

Jesús Rivas Carmona (Coord.)
Ignacio José García Zapata (Coord.)

ESTUDIOS DE PLATERÍA
SAN ELOY 2020

UNIVERSIDAD DE MURCIA
2020

Estudios de platería, San Eloy 2020/ Jesús Rivas Carmona e Ignacio José García Zapata (Coords.)- Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020

420p: il.--(Editum)

ISBN: 978-84-17865-67-2

1. Platería - Estudios y conferencias. 2. Orfebrería - Estudios y conferencias.
I. Rivas Carmona, Jesús y García Zapata, Ignacio José - II. Universidad de Murcia.
Servicio de Publicaciones.

III. Título

739.1 (082.2)

1ª Edición, 2020

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2020

ISBN: 978-84-17865-67-2

Depósito Legal MU-832-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
Campus de Espinardo. 30100 MURCIA

COMITÉ CIENTIFICO DE ESTUDIOS DE PLATERÍA

Dña. Concepción García Gainza	Universidad de Navarra
Dña. Kirstin Kennedy	Victoria and Albert Museum
Dña. Marinella Pigozzi	Università di Bologna
D. Justin E. A. Kroesen	University of Bergen
D. Pedro Antonio Galera Andreu	Universidad de Jaén
D. Pedro Riquelme Oliva	Real Academia de Alfonso X el Sabio de Murcia
D. Pascual Martínez Ortiz	Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca de Murcia
Dña. Sofia Rodríguez Bernis	Museo Nacional de Artes Decorativas

COMITÉ EDITORIAL

D. Jesús Rivas Carmona	Universidad de Murcia
D. Antonio Joaquín Santos Márquez	Universidad de Sevilla
D. Manuel Pérez Sánchez	Universidad de Murcia
D. Ignacio José García Zapata	Universidad de Granada
D. Francisco Antonio Gil Pujante	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia
Dña. María José García Tejera	Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

Revisados los trabajos por pares ciegos (peer review).

*A todos los autores, que durante veinte años,
han contribuido a la gloria de San Eloy
con sus estudios de platería y joyería*

Índice

PRÓLOGO

- María Ángeles Cáceres Hernández-Ros* 17
Presidenta de la Cofradía de Servitas de Murcia
Fiel Contraste de Honor San Eloy 2019

ESTUDIOS

- El control de la platería en Nueva España. Los ensayadores de la Real Caja de México (1581-1669) 21
Javier Abad Viela
Arquitecto
- Relaciones laborales entre plateros en el León del siglo XVIII: un ejemplo inédito de colaboración..... 37
Javier Alonso Benito
Universidad Internacional de La Rioja
Museo Nacional de Artes Decorativas
- Dos inventarios de joyas de la reina Victoria Eugenia de Battenberg 47
Amelia Aranda Huete
Patrimonio Nacional
- El platero real José Pita y Arteaga (activo 1733-1755) 65
José Manuel Cruz Valdovinos
Universidad Complutense de Madrid
- La platería en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Tendilla (Guadalajara)..... 79
Natividad Esteban López
Doctora en Historia del Arte

-
- Dos diseños de platería para el duque de Osuna y un boceto de cáliz para el Pilar de Zaragoza 91
Juan Francisco Esteban Lorente
Carolina Naya Franco
Universidad de Zaragoza
- La platería en la Basílica de San Francisco de Bolonia: el tabernáculo de plata de Virgilio Fanelli 109
Ignacio José García Zapata
Universidade de Granada
- La platería de Sombrerete..... 121
César González Zamora
Ingeniero de Caminos
- Joyas compradas con cargo al bolsillo secreto de las infantas Isabel, Pilar, Paz y Eulalia y el príncipe Alfonso de Borbón, 1863-1868 137
Nuria Lázaro Milla
Doctora en Historia del Arte
- Gli Angeli della Chiesa di Santa Caterina D'Alessandria di Palermo..... 151
Giorgia Lo Cicero
Research Fellow
- La escribanía del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Lugo 159
Francisco-Xabier Louzao-Martínez
E.T.S. Arquitectura de A Coruña
Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Urbanismo y Composición
Grupo GICAP
- Sobre los latones que imitan el oro (aleaciones α CuZn) y las contribuciones del platero oscense Antonio Martínez Barrio 169
Jesús Martín-Gil
ETSIIAA, Universidad de Valladolid
Pablo Martín-Ramos
EPS, Universidad de Zaragoza
- Plata doméstica novohispana en la casa familiar Silva-Verástegui de Vitoria..... 179
Rosa Martín Vaquero
Universidade da Coruña

- Antonio Benito Gómez (1775-1835), artífice y marcador segoviano 197
Francisco Javier Montalvo Martín
 Universidad de Alcalá
- Estudio de un juego de altar, atribuible al maestro Antonio Martínez Barrio de la Real Fábrica de Platería, en la Catedral de Morelia 209
Juan Carlos Ochoa Celestino
Ricardo Cruzaley Herrera
 Orfebres e investigadores independientes
- Lujo y ostentación en tiempos de crisis: el Conde Duque de Olivares y el ceremonial de recepción de la copa de oro por la victoria de Fuenterrabía (1638) 221
José Manuel Ortega Jiménez
 Universidad de Alcalá
- Riqueza y magnificencia. Platería y joyería en el inventario de Mariana de Austria..... 231
Álvaro Pascual Chenel
 Universidad Complutense de Madrid
- Francisco Pedraza y la cruz procesional de Añoover de Tormes (Salamanca) 249
Manuel Pérez Hernández
Eduardo Azofra Agustín
 Universidad de Salamanca
- Pelegrín Estrada y la fábrica de Plata-Estrada del Hospicio de Madrid 261
Manuel Pérez Sánchez
Enrique Camacho Cárdenas
 Universidad de Murcia
- Las cruces procesionales de Ricardo Martínez: un modelo neogótico en la Compostela del cambio de siglo (XIX-XX) 275
Ana Pérez Varela
 Universidad de Santiago de Compostela
- Otro inventario de platería del siglo XVIII en la Catedral de Córdoba: el realizado en 1762 (II) 291
María de los Ángeles Raya Raya
 Universidad de Córdoba
Juan Luque Carrillo
 Cabildo de la Mezquita-Catedral de Córdoba

Platería neogótica: consideraciones para su reconocimiento	305
<i>Jesús Rivas Carmona</i>	
Universidad de Murcia	
Las cruces procesionales giennenses de la Inmaculada Concepción de Huelma y Hospital de Santiago de Úbeda (S. XVI)	321
<i>Miguel Ruiz Calvente</i>	
Universidad de Jaén	
Saqueo francés de la plata en la Catedral de Lugo: 1809	341
<i>Manuela Sáez González</i>	
Doctora en Historia del Arte	
<i>La dinanderie</i> . Platos limosneros inéditos de una colección privada catalana ...	355
<i>Lourdes de Sanjosé Llongueras</i>	
Doctora en Historia del Arte	
Los históricos atributos de plata de Nuestra Madre y Señora de los Dolores de Osuna (siglos XVIII-XIX)	375
<i>Antonio Joaquín Santos Márquez</i>	
Universidad de Sevilla	
Por entre Pérolas e Pedraria: a Joalharia nos Testamentos da Aristocracia da Corte de Lisboa (sécs. XVII e XVIII)	389
<i>Gonçalo de Vasconcelos e Sousa</i>	
Prof. Catedrático-EA/Universidade Católica Portuguesa	
Plateros procedentes de un pequeño pueblo napolitano (siglos XVIII y XIX): Rivello	401
<i>Bartolomé Vila Pastor</i>	
Médico	

Lujo y ostentación en tiempos de crisis: el Conde Duque de Olivares y el ceremonial de recepción de la copa de oro por la victoria de Fuenterrabía (1638)

Luxury and ostentation in times of crisis:
the Count-Duke of Olivares and the reception ceremonial
of the gold cup after Fuenterrabía's victory (1638)

JOSÉ MANUEL ORTEGA JIMÉNEZ
Universidad de Alcalá

ABSTRACT

In 1638 the Spanish defeated the French troops in Fuenterrabía. The Count-Duke is considered to be the intellectual author of this victory. Due to this fact, he would receive numerous advantages such a gold cup. In a luxurious ceremony, Gaspar de Guzmán would receive this piece, which is of a high material value. Furthermore, it is the proof that Philip IV still had confidence in his favourite despite the difficult times that the Monarchy was experiencing at that time.

KEY WORDS

Count-Duke of Olivares, gold cup, Fuenterrabía, ceremony.

“Declaro que su Mag[esta]d Dios le guarde muchos Años se ha servido hazerme [...] Adelantado de la muy leal Provinçia de Guipuzcoa con una Copa de oro que su Mag[esta]d me embia y los s[eñore]s Reyes de Castilla an de embiar el dia siete de septiembre de cada un Año en consideracion de mis serviçios para mi y los subçesores”.

Así reza una de las disposiciones contenidas en el testamento de Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, fechado en 1642 ante el escribano público Bernardo de Santiago Villota¹. En ella se hace referencia a la entrega anual de una copa de oro por la victoria de Fuenterrabía. En estas líneas, apreciamos el interés de Olivares en que se ejecutase esta cláusula, la cual tenía carácter hereditario. Cada mes de septiembre, desde 1639 hasta 1642, el valido recibe la pieza mediante un importante ceremonial marcado por el exhaustivo protocolo borgoñón. Este es el último de los reconocimientos que se hace al que había dirigido la política de la Monarquía Hispánica entre 1622 y 1643. En enero de ese año, abandona la Corte rumbo a su villa madrileña de Loeches².

Corría el año 1633 cuando Felipe IV intituló al Conde Duque alcaide del Palacio madrileño de El Buen Retiro como recompensa por los "*serviçios que vos Don Gaspar [...] nos haveis echo y al esplendor de los grandes y señalados de v[uest]ros pasados [...]*"³. Aunque este nombramiento afianzó su imagen como ministro todopoderoso ante algunos cortesanos, también motivó que un sector de la sociedad se pronunciase en contra de sus políticas. Prueba de ello son las duras críticas vertidas por la construcción de este palacio en un momento de crisis económica⁴. Asimismo, a lo largo de la década de los años 30, los reproches a Olivares se endurecen originados, entre otras causas, por la falta de éxitos en el campo de batalla desde hacía varios años.

De poco serviría mostrar victorias del pasado en el Salón de Reinos, si no se reafirmaba la superioridad del Rey Católico con nuevos triunfos militares. Lejos quedaba aquel "*Annus Mirabilis*" de 1625 en el que se produjo la Rendición de Breda y la Salvación de Bahía de Todos los Santos, sucesos inmortalizados por los pintores Diego Velázquez y Juan Bautista Maíno respectivamente⁵.

Sin embargo, un acontecimiento iba a cambiar el rumbo de la nefasta situación. En los primeros días de septiembre de 1638, en el marco de la guerra con Francia⁶, se produjo la victoria del Sitio de Fuenterrabía por parte del ejército español⁷. Esto supuso un pequeño consuelo para el valido, quien, como indica de la Peña, había apoyado económicamente esta intervención⁸. La buena noticia no tardó en llegar a Madrid y fue recibida con gran alivio y alegría⁹. Felipe IV manifestó su gratitud

1 Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM). Prot. 6233, f. 743r.

2 G. MARAÑÓN, *El Conde-Duque de Olivares: la pasión de mandar*. Madrid, 1980, p. 357.

3 Archivo Histórico de la Nobleza (AHNOB). OLIVARES, C. 1, D.3, f. 1r.

4 M.T. CHAVES MONTOYA, "El Buen Retiro y el Conde Duque de Olivares". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* vol. 4 (1992), pp. 222-223.

5 J. LYNCH, *Los Austrias (1516-1700)*. Barcelona, 2007, pp. 495-504.

6 Acerca de esta guerra véase G. COLÁS LATORRE, "Felipe IV y Olivares. El fracaso del reformismo 1621-1643", en A. FLORISTÁN (coord.), *Historia de España en la Edad Moderna*. Barcelona, 2004, pp. 487-512.

7 J. LYNCH, ob. cit., p. 531.

8 J.F. DE LA PEÑA, "Felipe IV", en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (dir.), *Historia de España, la crisis del siglo XVII*. Vol. 6. Barcelona, 1988, p. 113.

9 Como señala J. ELLIOT, *Conde-Duque de Olivares, el político en una época de decadencia*. Barcelona, 2010, pp. 587-588, en estos años la Monarquía Hispánica era bastante vulnerable en

realizando una visita a la Virgen de Atocha, acompañado de numerosos miembros de la Corte¹⁰. Junto al monarca, Gaspar de Guzmán, ideólogo de este éxito militar, se mostraba orgulloso ante la multitud “quitado el sombrero, derribando el cuerpo y extendiendo el brazo, haciendo demostracion por toda la calle, hasta que le perdimos de vista, de querer abrazar à todos los que victoreaban”¹¹. Sin participar de forma directa en la contienda, Olivares se había convertido en el adalid de la causa¹².

El que se presentara en los inicios del reinado como el héroe clásico Atlas, en cuyos hombros sustentaba el peso de la Monarquía, había vuelto a recuperar, de forma efímera, el prestigio perdido en los años anteriores. Así lo representa el conde de la Roca en 1632 en la portada del *Fernando o la Sevilla restaurada*. No obstante, como bien señala Herrera García, se le adjudicó injustamente un triunfo que no hubiera sido posible sin la intervención de los mandos militares, verdaderos protagonistas del suceso¹³.

Sea como fuere, el Conde Duque fue recompensado con el nombramiento de Alcaide perpetuo del Sitio de Fuenterrabía, cargo por el que percibiría 300.000 maravedíes anuales. Además, se le proporcionaron 1.000 vasallos que pasarían a formar parte del servicio personal del noble en sus posesiones de Andalucía, así como 12.000 ducados de renta en encomiendas de las Indias, todo ello con carácter hereditario¹⁴.

Pero sin duda, el reconocimiento que más debió de valorar Olivares sería la entrega anual, cada 7 de septiembre, de una copa de oro “en que haya bebido primero S[u] M[ajesta]d”¹⁵. Este acto, celebrado con gran pompa como veremos a continuación, era la ocasión perfecta para que el válido exhibiese su poder ante otros miembros de la nobleza. La muestra del simbolismo y de la riqueza de estas piezas se aprecia en que Gaspar ordena que se vinculen a la Casa de Sanlúcar como bienes libres en su testamento. Pasarían, en principio, a pertenecer al patrimonio personal de los Condes Duques de Olivares¹⁶.

Tenemos constancia de la entrega de las copas en 1639, 1640 y 1642. Pese a no haber encontrado documentación relativa al año 1641, es seguro que se repitió el ceremonial. Olivares percibía de forma directa el apoyo de Felipe IV y, mientras contase con el favor real, podría rehuir las duras críticas que se vertían hacia su

territorios como Alsacia, Lorena o Flandes.

10 Biblioteca Nacional de España (BNE). Mss. 1764, f. 317v.

11 P. DE GAYANGOS, *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades, que publica la Real Academia de la Historia*. T.XV (“Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la monarquía entre los años de 1634 y 1648”). Madrid, 1862, pp. 26-27.

12 J. DÍAZ-NOCI, “Fuentes históricas coetáneas de la liberación de Hondarribia: la construcción de un acontecimiento en la España de Olivares”. *Mediatika: cuadernos de medios de comunicación* nº 10 (2004), p. 82.

13 A. HERRERA GARCÍA, *El Estado de Olivares. origen, formación y desarrollo con los tres primeros condes (1535-1645)*. Sevilla, 1990, p. 174.

14 BNE. Mss. 1764, f. 318r.

15 P. DE GAYANGOS, ob. cit., pp. 182-183.

16 AHPM. Prot. 6233, f. 745r.

persona desde los distintos sectores sociales. Empezó a correr el rumor de que si el monarca protegía al valido solo podía ser por un motivo, estaba hechizado. Pronto circularon por la villa del Manzanares numerosos pasquines que hacían alusión al diablo que vivía en la muletilla de Gaspar de Guzmán y que sería el responsable de anular la voluntad de Felipe IV¹⁷. Como ejemplo de ello transcribimos un verso.

*“era su gracia sin par
tal, que a su Rey echizaba,
y a voluntad robaba,
que lo demás no es robar,
más si por Mago Gaspar
Rey pretendió ser también,
sin saber más de Belen,
que io se de la gobeta,
dívalo el Diablo de la muleta”*¹⁸.

Conacusaciones o sin ellas, lo cierto es que la victoria de Fuenterrabía revalidó al Conde Duque como el único director de la política española. Retomando el asunto de la copa de oro, la primera ocasión en la que el valido la recibió fue en septiembre de 1639. A través del testimonio de Pellicer, recogido por Tierno Galván, sabemos que la pieza pesaba 2500 reales y que su hechura era de las “*propias de la Casa de Borgoña*”¹⁹.

Desconocemos si estas piezas procedían de talleres españoles o, por el contrario, eran de factura extranjera, concretamente germánica. Desde nuestro punto de vista, esta última opción no sería improbable, ya que desde el siglo XVI era habitual la exportación de objetos de plata labrada a la Corte Española desde Augsburgo o Núremberg²⁰. En efecto, fue el Emperador Carlos V quien introdujo en la Península Ibérica el gusto por la orfebrería centroeuropea²¹.

Con seguridad sabemos que era una pieza de oro, un material muy costoso y noble. Se trataba de un regalo de Felipe IV a su valido que suponía el reconocimiento a sus políticas, y que debe entenderse como una merced por los servicios prestados a la Corona²². Más difícil es conocer su posible formato, dada la escasa descripción

¹⁷ G. MARAÑÓN, ob. cit., p. 194. Sobre este asunto véase E.L. ALBEROLA, “El conde-duque de Olivares: magia y política en la corte de Felipe IV”. *Studia Aurea* n° 9 (2015), pp. 565-593.

¹⁸ BNE. Mss. 9954, f. 41r-v.

¹⁹ Todo lo relativo a la ceremonia de 1639 se recoge y extrae de J. PELLICER, *Avisos Históricos*, E. TIerno GALVÁN (ed.). Madrid, 1965, pp. 48-49.

²⁰ C. HEREDIA MORENO, “La platería germánica en España en la época del emperador y la repercusión de los modelos centroeuropeos en la Península”, en VV.AA, *El arte de la plata y de las joyas en la España de Carlos V*. Madrid, 2000, p. 110.

²¹ J.M. CRUZ VALDOVINOS, *Platería Europea en España [1300-1700]*. Madrid, 1997, p. 18.

²² Durante la primera etapa de su reinado, Felipe IV ofreció numerosos presentes a distintos embajadores y personalidades destacadas como recompensa por sus servicios a la Monarquía Hispánica. Destacan las alhajas, aunque también se incluían caballos, animales exóticos, prendas de vestir y armas,

que se nos ofrece. Pensamos que se trataría de una pieza de varios cuerpos que contaría con tapa. En tanto que Grande de España, el Conde Duque podía cubrirse ante el Rey, un privilegio que se extendía al protocolo en la mesa. Como indica Pérez Samper, los platos y las copas que se servían a la grandeza debían tener tapador²³. Por tanto, este rango quedaría patente en el ceremonial.

Del mismo modo, es posible que mostrase algún tipo de decoración cincelada en el cuerpo superior, característica, esta última, común en las copas que provenían de Augsburgo²⁴. Tampoco se nos indica la forma del pie, seguramente circular, o si contaba con asas. En todo caso, la copa sería similar a los tipos exportados en el siglo XVI. Estas piezas, muchas de ellas convertidas en copones al añadirseles una cruz²⁵, se conservan todavía en algunas iglesias parroquiales²⁶.

El acontecimiento tuvo lugar en el Alcázar de Madrid con la pompa y fastuosidad que caracterizaba este tipo de ceremonias regidas por el protocolo borgoñón²⁷. Una comitiva, formada por un amplio sector de la nobleza, acompañó a Olivares desde la habitación del Rey hasta sus aposentos, todo ello al son de atabales²⁸. Podemos imaginar al valido orgulloso de ser el protagonista de este importante acontecimiento. Aunque no se describe dicho trayecto, este transcurriría a través de amplios espacios. Por ello, proponemos un posible itinerario basándonos en el plano de la planta alta del palacio que realizó el arquitecto real Juan Gómez de Mora en 1626²⁹.

Como ya se ha comentado, se partía desde la alcoba de Felipe IV (sala nº 24). El monarca, tras beber de la copa de oro, se la entregaba a una persona encargada de entre otras cosas. Véase C. HEREDIA MORENO y J. HIDALGO OGÁYAR, "Intercambio de regalos entre la realeza europea y mercedes reales por servicios prestados a la corona (1621-1640). *De Arte* nº 15 (2016), pp. 150-167. Sin embargo, el regalo que se hizo al Conde Duque implicaba un mensaje simbólico, el apoyo del Rey a la labor de su ministro de forma incuestionable y continuada en el tiempo. Estas copas eran obsequios muy exclusivos y reservados a personajes ilustres como los reyes. Como ejemplo tenemos la que se ofreció al príncipe Felipe en la ciudad de Bruselas con ocasión de su viaje por Europa. F.J. PIZARRO GÓMEZ, *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II*. Madrid, 1999, p. 31.

²³ M.A. PÉREZ SAMPER, "En torno a la mesa", en M.M. BIRRIEL SALCEDO (ed.), *La(s) casa(s) en la Edad Moderna*. Zaragoza, 2017, p. 344.

²⁴ J.M. CRUZ VALDOVINOS, ob. cit., p. 148.

²⁵ C. HEREDIA MORENO, "La platería germánica en España..." ob. cit., p. 110.

²⁶ Destaca el copón de la iglesia parroquial de Nuestra señora de la Asunción en Pastrana, catalogado en J.M. CRUZ VALDOVINOS, ob. cit., pp. 145-146.

²⁷ Sobre el protocolo de la Casa de Austria véase M. ALBALADEJO MARTÍNEZ, "Fasto y etiqueta de la casa de Austria. Breves apuntes sobre su origen y evolución". *Imafronte* nº 19-20 (2008), pp. 9-19 y M. ALBALADEJO MARTÍNEZ, "Plata y ceremonial en la corte de los Habsburgo: la elección de la pila bautismal", en J. RIVAS CARMONA (coord.), *Estudios de Platería*. San Eloy 2009. Murcia, 2009, pp. 41-48.

²⁸ "por otro nombre dicho atambor, ô caja, por ser una caja redonda, cubierta de una parte, y de otra con pieles rasas de bezeros, q[ue] comunmente llamamos pergaminos, al son de los quales el campo se mueve, ô marchando, ô peleando [...]. Tambien significa los instrumentos de regozijo, que se tocan à los juegos de cañas, y fiestas [...]". S. DE COVARRUBIAS OROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, 1611, p. 69.

²⁹ La planta del Alcázar en G. MARTÍNEZ LEIVA y Á. RODRÍGUEZ REBOLLO, *El inventario del Alcázar de Madrid de 1666. Felipe IV y su colección artística*. Madrid, 2015, p. 627.

custodiar la pieza durante toda la ceremonia³⁰. La primera sala que se atravesaría sería el salón grande, lugar en el que se celebraban distintas fiestas y en el que se disponían, entre otras pinturas, veinticuatro de distintas ciudades de España, Italia y Flandes, así como algunas batallas de la época de Carlos I y Felipe II (sala nº 23)³¹. Desde nuestro punto de vista, el mensaje que se transmitía con estos lienzos era evidente. El Conde Duque, a través de su gobierno, no solo había conseguido mantener los territorios heredados por los anteriores reyes, sino que había añadido nuevos triunfos a la Monarquía Hispánica.

La comitiva rodearía la panda este del patio del Rey para dirigirse hacia los aposentos del valido a través de la sala de la Guarda. Gómez de Mora señala que esta estancia estaba custodiada por los archeros, guardia personal de Felipe IV³². Sus llamativos uniformes, de color amarillo, así como el archa que portaban, intensificarían el mensaje de lujo y ostentación en torno a la figura de Gaspar de Guzmán³³.

Esta sala conducía a las estancias privadas de Olivares donde se le ofrecería la copa de oro. Es posible que esta entrega se produjera en su despacho personal (sala nº 80). Se trataba de un espacio simbólico, pues desde allí dimanaban las principales órdenes de gobierno y se desarrollaban las tareas administrativas cotidianas. Se encontraba decorado con azulejos de Talavera que imitaban jaspes y cintillas, por lo que era el marco perfecto para finalizar la ceremonia³⁴.

Aunque no se describe la indumentaria del valido, estamos seguros que portaría ricas vestimentas que se complementarían con la banda y el bastón de mando, símbolo de su condición de Capitán General. Debía presentarse como un general victorioso tal y como se mostraba en el famoso retrato ecuestre que le realizó Velázquez, pintura que, posiblemente, presidiría su despacho.

Del mismo modo, este ceremonial serviría para marcar la relevancia y el poder que aún mantenía su linaje dentro del estamento nobiliario. Por ello, creemos que pudo lucir algunas de las joyas que estaban vinculadas a su mayorazgo como la “*sortija de oro Con Un diamante grande con dos puntas arriba y abajo con las quatro garras que las sustentan llenas de diamantes*”, valorada en 7.000 ducados³⁵.

En esta primera ceremonia, el valido recibió la pieza de manos de Fadrique de Vargas, I marqués de San Vicente del Barco. Gaspar de Guzmán, consciente de la

³⁰ Una acción que no carecía de importancia. C. LISÓN TOLOSANA, *La imagen del Rey (Monarquía, realeza y poder ritual en la casa de los Austrias)*. Madrid, 1991, p. 130, relata el exhaustivo protocolo que se seguía cuando al monarca bebía de la copa. El copero real debía mantenerse arrodillado mientras el Rey daba el primer trago. Es posible que este mismo ritual se hiciera en la ceremonia en honor al Conde Duque.

³¹ Inventario de las pinturas del Alcázar madrileño en 1636. Biblioteca del Museo del Prado. SG PARA. Gen. (55), pp. 41-46.

³² G. MARTÍNEZ LEIVA y Á. RODRÍGUEZ REBOLLO, ob. cit., p. 627.

³³ L. BARTOLOMÉ MARCOS, “Los archeros de su Majestad y las fábricas de artillería”. ASCAGEN: Revista de la Asociación Cántabra de Genealogía nº 4 (2010), pp. 29 y 33.

³⁴ J.M. BARBEITO, *El Alcázar de Madrid*. Madrid, 1992, p. 143.

³⁵ AHPM. Prot. 1718, f. 690r.

importancia de la imagen como propaganda de su autoridad, eligió a Fadrique antes que a otros miembros de la nobleza más destacados. Si bien los Vargas eran una de las familias más importantes de Madrid desde la Edad Media, el título de I marqués de San Vicente del Barco le fue concedido en 1629³⁶. Olivares pensó en alguien que no pudiera hacerle sombra, pues hubiera sido una insensatez optar por otros con mayor estatus dentro de la jerarquía aristocrática³⁷.

Para engrandecer la figura del valido, se escribieron unos versos en los que se hacía alusión a la copa de oro y a la importancia del linaje de los Guzmán.

*“Ya al Júpiter mentido en culto ciego,
la vana antigüedad dexó aplaudida
la copa, que fingió el Garzon de Ida,
subió á servirle hasta el dosel del fuego.
Al Latino mayor, del mayor Griego,
como verdad se veneró leida,
de ella la historia se miró vencida,
pues no le costó el credito algun ruego.
Mas Homero y Virgilio, ¿qué escribieran,
al ver que el alto Júpiter de España
eternizó a un Guzmán mas firme copa?
Sus escritos con ella ennoblecieron,
y premio lo aclamaran de una hazaña,
que fue por él restauracion de Europa”³⁸.*

En 1640, Pellicer hace referencia, de nuevo, a la ceremonia. El autor no realiza una descripción pormenorizada del acontecimiento, pues las partes en las que se dividiría serían similares a las del año anterior: *“El sabado dia de Nuestra Señora siete del corriente [septiembre] se llevó La copa de oro en que bebió su Magestad al Conde Duque. Fue el conductor el señor Conde de Cantillana Gentil Hombre de la Boca. Fue con mucha Grandeca i acompañamiento”³⁹.*

En esta ocasión, Gaspar de Guzmán dio la copa, junto con un reloj y un cordoncillo de oro a Nuestra Señora de Atocha⁴⁰. Esta ofrenda, pensamos pública y mediática, sería una estrategia más del valido para satisfacer al monarca. La Casa

³⁶ J. DOMÍNGUEZ APARICIO y S. DOMÍNGUEZ DE CASTRO, *Leganés en el Archivo Histórico de Protocolos: colección documental (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, 2007, p. 16.

³⁷ Carlos V intituló conde de Olivares a Pedro de Guzmán en 1535. A. HERRERA GARCÍA, ob. cit., pp. 48-49. Aunque había pasado más de 100 años desde este nombramiento, el Conde Duque sabía que no podía rivalizar con el prestigio de otros linajes como los Condestables de Castilla, los Medina Sidonia o los Mendoza, cuyo origen se remontaba a finales de la Edad Media.

³⁸ Fragmento extraído de A. VALLADARES DE SOTOMAYOR, *Semanario erudito, que comprehende varias obras inéditas, criticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*. T. XXXI. Madrid, 1790, p. 72.

³⁹ BNE. Mss. 7692, f. 124v.

⁴⁰ P. DE GAYANGOS, ob. cit., p. 466.

de Austria se encontraba muy vinculada a esta advocación desde la época de Felipe III, quien acostumbraba a asistir al templo todos los sábados para rezar la Salve⁴¹. Durante el siguiente reinado, la devoción por esta imagen mariana aumentó de forma considerable. Prueba de ello es que Felipe IV la nombró copatrona de España junto a Santiago Apóstol⁴².

Desgraciadamente, esta alegría fue efímera. En julio de 1642 el Conde Duque visitó distintos templos, entre otros el de la Virgen de Atocha, con el fin de realizar una rogativa por la tensa situación que se estaba viviendo en Tarragona. Gaspar de Guzmán no podía ocultar la debilidad de sus políticas⁴³. El síntoma más evidente eran los levantamientos que se estaban produciendo desde 1640 en Cataluña y Portugal⁴⁴. Asimismo, en 1641, tuvo que afrontar la conspiración de sus parientes, el duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte, que se saldó con el perdón del primero y la muerte del segundo⁴⁵. ¿Una nueva maniobra del valido?, creemos que sí. Cierta sector de la nobleza no hubiese perdonado la humillación pública de un linaje de la categoría de los Medina Sidonia.

A pesar de estos malos momentos, Olivares no tenía la intención de olvidar el triunfo de Fuenterrabía. A través de un documento del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, fechado en 16 de mayo de 1642, Gaspar de Guzmán pide que “*en agradecimiento de las muchas y señaladas m[e]r[ce]d[e]s que a rreçivido de su divina mag[esta]d y por los Felices subcesos [...] en el sitio de fuenterravia [...] se digan cada año en el mismo dia [...] ocho fiestas*”. Estas celebraciones, en honor a distintos santos, se oficiarian en diferentes templos de la Ciudad Hispalense y de sus villas del Aljarafe como Olivares, Castilleja de la Cuesta y Sanlúcar la Mayor⁴⁶. Aprovechaba este éxito pasado para manifestarse como señor indiscutible de su estado.

En abril de 1642, un Conde Duque desgastado en lo moral y en lo político, acompañó al monarca a tierras de la Corona de Aragón⁴⁷. Poco debía quedar de aquella mirada desafiante que nos mostraba en el retrato ecuestre de Velázquez. La situación se volvía cada vez más insostenible. Aun así, trató de agasajar a Felipe IV en su palacio de Loeches, lugar en el que pernoctó varias noches y donde fue tratado con todos los honores por la Condesa Duquesa Inés de Zúñiga⁴⁸.

⁴¹ F. DELCLAUX y J.M. SANABRIA, *Guía para visitar los santuarios marianos de Madrid*. Madrid, 1991, p. 47.

⁴² J. JURADO SÁNCHEZ, F.J. MARÍN PERELLÓN, J.L. DE LOS REYES LEOZ y M.J. DEL RÍO BARREDO, “Espacio urbano y propaganda política: las ceremonias públicas de la monarquía y Nuestra Señora de Atocha”, en V. PINTO CRESPO y S. MADRAZO MADRAZO (coords.), *Madrid en la época moderna, espacio, sociedad y cultura: coloquio celebrado los días 14 y 15 de diciembre de 1989*. Madrid, 1991, p. 243.

⁴³ BNE. Mss. 7692, f. 296v.

⁴⁴ J. LYNCH, ob. cit., pp. 546-547.

⁴⁵ A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, “La conspiración del duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte”. *Archivo Hispalense* n° 106 (1961), pp. 10-23.

⁴⁶ AHPM. Prot. 6211, ff. 990r-991r.

⁴⁷ BNE. Mss. 1764, f. 323v.

⁴⁸ J. ELLIOT, ob. cit., p. 689.

En un escenario, sin duda angustioso para el valido, recibió la última de las copas. Lejos de aquella pompa de las primeras celebraciones, esta debió de ser algo más sobria. Entre otras razones porque se llevó a cabo en Zaragoza fuera del ámbito palaciego. Debemos tener en cuenta que, como sede de la Monarquía Hispánica, el Alcázar de Madrid acrecentaba la solemnidad y el simbolismo de todas las ceremonias que se desarrollaban en su interior⁴⁹.

En esta ocasión recibe la copa de manos de Antonio de Mendoza, secretario de Cámara, en presencia de “*todos cuantos S[eñor]es se hallavan en Caragoca*”⁵⁰. Entre otros se encontraba el marqués del Carpio, el de Alcañices y el de Camarasa, parientes cercanos del Conde Duque, a los que se había otorgado la Grandeza de España durante el transcurso de la jornada⁵¹. Como recompensa, Olivares regaló al secretario de Cámara una cadena de oro y un reloj en caja de plata. Por su parte, donó la copa de oro a la Virgen del Pilar. Pensamos que este ofrecimiento se pudo hacer con motivo de la intitulación de la Virgen como patrona de la ciudad del Ebro⁵². Se trataba de una ocasión maravillosa para dejar constancia de su fervorosa piedad y poder mostrar su apoyo a este nombramiento. Dicha copa, al igual que las anteriores, no se conserva en la actualidad⁵³.

Si albergaba alguna esperanza, esta debió de desaparecer cuando a los pocos días de esta ceremonia, las ciudades de Perpiñán y Salses cayeron, finalmente, bajo el poder francés⁵⁴. A pesar de los intentos de reforzar el ejército a través de una fuerte presión fiscal⁵⁵, las políticas del valido habían fracasado. John Elliot señala cómo después de esta catástrofe, Gaspar de Guzmán, sumido en una absoluta tristeza, se arrodilló ante Felipe IV para que le concediese el permiso de tirarse por la ventana⁵⁶. Aunque es seguro que se trate de un dato más literario que real, lo cierto es que la confianza en su ministro había desaparecido. Pocos meses después, en enero de 1643, le ordena que abandone la Corte y ponga rumbo a su villa madrileña de Loeches.

Atrás quedaban veintidós años de gobierno en los que Gaspar de Guzmán había hecho todo lo posible por exaltar la figura de Felipe IV y de la Monarquía Hispánica. Al mismo tiempo, no dudó en reforzar su prestigio personal y el de su

49 M^a.E. LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Etiqueta y ceremonial. Aproximaciones a la imagen del rey en la Corte de los Austrias* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016, p. 88.

50 AHNOB. OSUNA, C.235, D.4, f. ¿25?

51 BNE. Mss. 1764, f. 324r.

52 J.A. MATEOS ROYO, “La ciudad con el Rey: municipio, monarquía y ritual cívico en Zaragoza bajo Felipe III (1598-1621)”. *Revista Pedralbes* n° 21 (2001), p. 140.

53 Acerca de la dispersión del ajuar de la Virgen del Pilar véase C. NAYA FRANCO, “El tesoro disperso del Pilar: joyas zaragozanas en el Victoria & Albert Museum”, en A. CASTÁN CHOCARRO (coord.), *La Historia del Arte desde Aragón: jornadas de investigadores predoctorales*. Zaragoza, 2014, pp. 87-95. Sobre el ajuar de plata de la Virgen del Pilar véase C. ESTERAS MARTÍN, “Platería”, en VV.AA, *Jocalías para un aniversario*. Zaragoza, 1995, pp. 60-183.

54 A. SIMON I TARRÈS, “La <<jornada real>> de Catalunya que propició la caída del Conde Duque de Olivares”. *Revista de Historia Moderna* n° 28 (2010), p. 259.

55 C. SANZ AYÁN, “Los banqueros del Rey y el conde duque de Olivares”, en J. ALCALÁ ZAMORA Y QUEIPÓ DE LLANO (coord.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*. Madrid, 2005, p. 158.

56 J. ELLIOT, ob. cit., p. 698.

linaje a través de las ceremonias que se desarrollaron en la Corte con el objetivo de difundir su imagen como propaganda del poder. La entrega anual de la copa de oro para conmemorar la victoria de Fuenterrabía fue el último de los reconocimientos públicos que se hizo al valido. Tras su exilio a Loeches y Toro (Zamora) donde muere en julio de 1645, se pone fin a la primera etapa del reinado de Felipe IV.